

Como *Cofrade de Honor*
de esta ilustre Cofradía
y con la venia y permiso
de todas sus Señorías,
voy a decir unas palabras,
más será en forma de rima,
pues la ocasión lo requiere
y nobleza nos obliga.

Permitan que me remonte
más de veinte años atrás,
cuando un club de señores,
amantes del buen yantar,
la *Cofradía de los Quesos*
tuvieron a bien montar.
Pero ¡Ay! Sólo admitían hombres.

Agrupáronse entonces
ya las primeras consortes
y creo que será justicia
recordar aquí sus nombres:
Ludi, Angeles, Pilar,
Mari Carmen y Eloína.

Amantes y defensoras
del sabor tradicional,
decidieron un buen día,
que, además de quedar
ellas para hacer comidas,
hora era de organizar
una propia Cofradía,
que habrían de legalizar,
tras ardua papelería,
hace un año nada más.

Pero, lo mejor de todo,
es que esta Cofradía
hasta ser legalizada,

sólo era femenina
y tuvieron que quitarlo,
por ser discriminación
que mujeres se juntaran
y no admitieran varón.

¡No se hagan ilusiones,
que se entra por votación!

Cofradías "femeninas"
(no se sientan marginados
que lo digo entre comillas)
fue la segunda en Europa
y es un honor para Asturias
ser la única española.
Por tanto, unas pioneras,
se pueden considerar
por haberse hecho un hueco
en mundo tan singular.

¡Señores! No se confundan:
ni novatas ni novicias.
Estas mujeres que ven,
no son sólo bellas damas,
ni sólo damas de alcurnia,
ni sólo "mujeres de",
como las gustan llamar.

Son todo eso, por supuesto,
todo eso y mucho más,
pues miren que consiguieron
sin que nadie las creyera
ni diera un euro por ellas.

Algunas no lo veían,
otras pensaban "¡qué lío!"
y hasta hubo algunos casos
en que no quería el marido,

pues decía que los pendones,
perdón, digo, los cofrades
siempre han de ser varones.

Hay que romper una lanza
por esos otros esposos
que animaron y ayudaron,
no pusieron objeción
e incluso se desvivieron
porque saliera mejor.

Uno de ellos fue nombrado
hoy *Caballero de Honor*,
esperando que se extienda
entre el resto de maridos
el laureado modelo
y emulen a Luis del Busto
otros cofrades queseros.

¡Por cierto! Verdes de envidia
si miran los pueden ver,
pues nunca su *Quesería*
reunió tantos invitados
en los años de su historia,
como las chicas juntaron.

La respuesta fue masiva,
es un gran espaldarazo
a esta joven Cofradía
y justo es mencionarlo,
pues este *Primer Capítulo*
ha sido organizado
con mucho esfuerzo, cariño
y gran profesionalidad
por estas, sus anfitrionas

De ley sería destacar
a Estela y a María Luisa,

que se dejaron la piel
para que hoy, en este día,
lo pasen ustedes bien.

Y nada puedo decir
del honor de compartir
con Carmen y Les Guisanderes.
De ellas ya se ha dicho todo,
también que yo estoy aquí
como autora de *Gontrodo...*

Más ¿quién era esa mujer?
¿Nos creeremos que era sólo
la concubina del rey,
el descanso del guerrero,
o madre de doña Urraca?
¿Qué escondía la apariencia?
¿Luchadora o resignada?

Quiso terminar sus días
fundando un monasterio
y a Santa María de La Vega
otorgó ese privilegio.
Murió de monja en La Vega
y en su epitafio pusieron
"fue la honra de su patria,
espejo de las mujeres,
de los suyos la esperanza"

Tras su muerte, en su memoria,
allá por el siglo XIII
nacería una Cofradía
que, aparte de usar su nombre,
su lápida y su sepulcro
con celo venerarían.

"No murió Gontrodo,
sino que se ocultó"

reza también su elegía,
y sin duda así había sido,
pues varios siglos más tarde,
mediados el XIX,
su espíritu retornó
reencarnado en cocinera,
incrementando la fama
de las monjas de la Vega.

Vean lo que sucedió,
porque no hubo milagro,
tan sólo ingenio y valor.

Pasó cerca del convento
una columna carlista
dispuesta a asaltar Oviedo,
cuando una monja salió
con un mensaje a su encuentro:
"Dios dijo que al caminante
hemos de prestar consuelo,
y, vive Dios, pena dais
cansados y tan hambrientos.
Si prometéis ser formales,
os invito a pasar dentro,
os daremos de comer
y podéis marcharos luego,
a seguir vuestro camino
que os resta un largo trecho"

Por supuesto, aquellos hombres
vieron la puerta del cielo
y sin dudar la siguieron
y entraron al monasterio.

La Cofradía de Gontrodo
había hecho en los pucheros
el menú que tras este acto
con placer degustaremos:

Garbanzos con bacalao
y espinacas por aquello
de la salsa aligerar:
un plato que en esos tiempos
era el más exquisito,
para pudientes, manjar;
callos picados del cerdo,
con su jamón y chorizo,
al puro estilo de Oviedo;
y, de postre, arroz con leche,
para macizar el cebo.

¿Se imaginan los estragos
en los famélicos buches
de aquellos pobres soldados?

Comieron a reventar
y después vino la siesta
y el susto de despertar..
icautivos y desarmados!
pues las monjitas de Dios,
las armas habían guardado
en el ataúd de Gontrodo
y les habían entregado
a las tropas liberales.
Dicen que los cagamentos
envenenaban el aire...

Así, aquel episodio,
quizá sólo un hecho aislado,
fue llamado *El Desarme*
y por siempre celebrado.
Otras batallas habría
posteriores a la fecha,
lo cierto es que la ciudad
rechazó a los carlistas
y se ganó el "benemérita,
heroica, leal e invicta"

Herederas de este espíritu,
entre monjas y guerreras,
las cofrades de Gontrodo
hoy les dan la bienvenida,
dispuestas a "desarmarlos"
con su encanto, simpatía...
y los platos mencionados.

Pueden echarse a temblar,
pues como habrán comprobado,
son DAMAS...¡DE ARMAS TOMAR!

Pilar Sánchez Vicente
Autora de Gontrodo, la hija de la Luna
Primer Capítulo de la Cofradía Doña Gontrodo
Oviedo, 28 de octubre de 2006